

ROMANICA GANDENSIA

XXXVII

Alianzas entre Historia y Ficción

Homenaje a Patrick Collard

Eugenia HOUVENAGHEL
Ilse LOGIE

Con la colaboración
de María Eugenia Ocampo y Vilas

Librairie DROZ S.A.
Genève

2009

Negación y rebeldía. El exilio en Agustín Gómez Arcos

Diana CASTILLEJA
Facultés universitaires Saint-Louis, Bruselas

Resumen.- Irreverente, irónica y provocadora, así es la escritura con la que Agustín Gómez Arcos (Andalucía 1939 - París 1998) despliega su enérgica crítica al franquismo, a la anquilosada España y a la religión católica. Temas que, además, se vuelven un *Leitmotif* en su producción literaria. Abordaremos dos textos: *L'agneau carnivore* [*El cordero carnívoro*] (1975) y *Ana Non* [*Ana No*] (1977), en donde la negación y la rebeldía como técnicas narrativas denuncian y problematizan la coexistencia de diversos mundos que —no sin repulsión— están destinados a convivir. Estos dos textos permitirán demostrar que para Gómez Arcos, el viaje es considerado como un periplo necesario para cerrar el círculo de la existencia.

Este texto se suma a las celebraciones todas. Además de unirse al homenaje por la jubilación académica de Patrick Collard, celebramos también su dedicación y amor profesados hacia la narrativa hispánica. Patrick, cuya avidez de saber y su constante curiosidad se delatan en el brillo de su mirada, nos da siempre una gran lección de generosidad. Semejante a un niño travieso que goza planteándose (y planteándonos) desafíos, ha dedicado una gran parte de su tarea académica a rescatar del olvido y a otorgar el justo lugar a aquellos a quienes la historia oficial insiste en silenciar. Siguiendo su ejemplo y en forma muy humilde, me uno a este homenaje con un autor clave en la literatura española de posguerra.

1. Gómez Arcos / Gomez-Arcos

El invierno pasado, deambulando por París, me topé con una librería de viejo. La tentación de encontrar algún libro que pudiera

acompañarme en el trayecto de regreso a Bélgica se vio satisfecha cuando me interpeló un pequeño libro cuya portada me planteó dos interrogantes: A. Gómez-Arcos, *Ana Non*. ¿Quién era A. Gómez-Arcos? Sin duda se trataba de un autor de ascendencia o procedencia hispánica, a pesar de que su apellido había sido sometido a un afrancesamiento: la pérdida de acento en la 'o' y un guión intermedio, que, amarrando los apellidos paterno y materno, les recordaba que su destino era convivir en una sola palabra, en un solo nombre, en un sólo hombre. Mi segunda interrogante se encontraba en el título: ¿A quién se refería esa *Ana Non*? Lo que no ignoraba es que, por menos de dos euros, sabría finalmente lo que estaba oculto en esa Ana-negación que aún antes de leerla y de conocerla, ya me había cautivado. Huelga decir que el libro me acompañó algo más que un trayecto. Sin saberlo, esta lectura marcaría el comienzo de una búsqueda que se convirtió en una necesidad obsesiva.

Hablar de Agustín Gómez Arcos es hacer justicia a un silencio largamente prolongado. Nacido en Enix, Almería en 1933, tres años antes de que estalle la Guerra Civil y proveniente de una familia republicana, se dedicará principalmente al teatro. Como dramaturgo, pronto comenzará a sufrir la represión política. Basada en *Las almas muertas* de Gogol, su farsa *Elecciones Generales*, obtiene en 1960 el primer lugar en el Primer Festival Nacional de Teatro Nuevo, la censura no solamente le retirará el premio, sino que además, prohibirá su representación. Comenzará entonces una cadena de premios ganados con sus respectivos despojos y prohibiciones.¹ Esta asfixia impuesta a su trabajo creador ocasionará que en 1966, Gómez Arcos se exilie en Londres, lugar en el que permanecerá dos años, para posteriormente instalarse en París. Su llegada a la capital francesa en junio de 1968, en cuyo aire todavía

¹ "En 1962 quedó finalista del Premio Nacional Calderón de la Barca y ganó el Premio Nacional Lope de Vega con *Diálogos de la herejía*, que le es rápidamente arrebatado tras habérselo concedido y la obra prohibida en todos los escenarios españoles en una maniobra política de la censura. En 1964 lograría estrenarla, pero en una versión censurada, y en 1965 estrenó *Los gatos* pero de nuevo en versión censurada. A mitad de los sesenta y viendo la imposibilidad de representación o publicación de su teatro empieza a pensar en un posible exilio. En 1966 vuelve a obtener el Premio Nacional Lope de Vega por *Queridos míos*, la censura esta vez prohibió desde un principio la representación. Gómez Arcos decide entonces abandonar definitivamente España, comenzando su exilio en Londres." (Molina Romero: cabaretvoltaire).

se respiraba el mayo 68 parisino, le permitirá encontrar un ambiente de libertad apto para la creación. (Molina Romero: cabaretvoltai-re).

En 1974, la editorial Stock publica su primera obra narrativa: *L'agneau carnivore*, que en 1975 gana el premio Hermes a la mejor obra francesa. Este reconocimiento marcará el inicio de otra cadena, la de premios ganados, merecidos, conservados.²

2. *Los textos: L'agneau carnivore [El cordero carnívoro] y Ana Non [Ana No]*

El cordero carnívoro es la narración de la historia de dos hermanos cuya pasión amorosa excede los límites de la fraternidad. Incesto no únicamente callado sino solapado por una familia republicana de clase alta en la época franquista. La voz narrativa corre a cargo del hermano menor, Ignacio, cuyo nombre no nos será revelado sino hasta el último renglón. Es también la historia de un 'arreglo de cuentas', de una venganza secreta, urdida en la intimidad y protegida por la hipocresía de quienes, pretendiendo servir al franquismo, no son ajenos a la corrupción y la degradación de una sociedad cuyas libertades han sido castradas.

Ana No narra la historia de una anciana que, luego de haber perdido a su esposo y a sus dos hijos mayores en la Guerra Civil, emprende un viaje hacia la prisión en donde se encuentra Jesús, el más pequeño de sus hijos que cayera en manos de los nacionalistas. Pero es también la historia de una voz que, silenciada, ha decidido romper las cadenas y recuperar lo que es suyo, demostrando que a pesar de haber perdido todo, cuenta con lo más valioso: la libertad de soñar.

En estos textos, Gómez Arcos rebautiza y reordena para interpretar la realidad, su realidad. El juego sintáctico de acompañar al nombre de un elemento adjetivador le dará a Gómez Arcos la oportunidad de revestir a sus personajes de un estado anímico que nos permita ubicarlos respecto de la historia que viven. Las metamorfosis de Ana No irán desde su niñez: Ana-Anita, pasando por

² Acompaña al título de la novela una breve mención de los premios y distinciones recibidas: *Ana Non* (1977): Libro Inter 1977, premio Thyde-Monnier (Société des Gens de Lettres), premio Roland-Corgelès 1978. *Scène de chasse (furtive)* (1978): finalista del Goncourt. *Un oiseau brûlé vif* (1978): finalista del Goncourt. En 1985 será condecorado con la *Legión de Honor* francesa.

su matrimonio Ana-Paücha, Ana-la roja, para instalarse definitivamente en la negación luego de la muerte de su familia: Ana-No. En el periplo emprendido describirá su camino hacia la deterioración. Ana-digna Ana-hecha_de_ ausencias, Ana-limosnera, Ana-muerte...

En *El cordero carnívoro*, Ignacio también rebautizará su mundo. Matilde, su madre será madre-pesadilla, madre-omnipresente, Madre Nacida-muerta 'Mort-Née'...

3. *El exilio, los exilios*

El exilio de Gómez Arcos es plural. No hay un solo exilio sino varios: exiliado de su tierra encuentra en Londres y finalmente en París un lugar que lo reciba.

Exiliado cultural, encontrará en París el ambiente propicio para la libertad creadora que se contrapone a la represión impuesta por la dictadura franquista.

Exiliado de la dramaturgia, irrumpirá en el terreno de la narrativa. Aunque en ocasiones y permitiéndose alguna digresión, el teatro será evocado en sus novelas, ya sea por medio de un cierto tipo de didascalías, ya por la puesta en escena de una situación en la que se menciona abiertamente su analogía con el teatro.

Exiliado de su idioma materno, Gómez Arcos se distancia de éste y rompe el nexo umbilical con el castellano publicando su narrativa en francés.

Exiliado de su propio lugar en la literatura española.³ En los diversos libros consultados sobre la historia de esta literatura (incluidos aquellos cuya temática se centra en las letras del exilio de 1939 a la fecha), se remarca la ausencia de su nombre. Agustín-borrado, Agustín-olvidado.⁴

Sin embargo, aunque el exilio se imponga, la separación total será imposible. Su dolor por España y su imposibilidad de Es-

³ En la década de los 90, Gómez Arcos apenas comienza a recuperar su justo y merecido lugar en la literatura española. En 2007, la editorial Cabaret Voltaire publica la traducción al español de *El cordero carnívoro*, y *El niño pan*. Sin embargo, aún y cuando Gómez Arcos ha sido largamente excluido de la literatura española (Agustín-rechazado), basta con hojear algunos libros para comprobar que su lugar de exilio le proveyó también un merecido lugar en los libros relativos a la literatura francesa (Agustín-adoptado).

⁴ Para jugar con el recurso estilístico propio a Gómez Arcos.

pañía estarán presentes en la casi totalidad de sus escritos. De ahí que la distancia espacio-temporal que Gómez Arcos se imponga, no logre mitigar ni el dolor ni la separación de España, de su España. Quizá acaso porque aún y cuando "el auto exiliado abandona un mundo donde cree que ya no podrá crecer humanamente, donde la violencia ha cambiado todas las reglas del juego para instalar un nuevo orden al que se siente ajeno. No lo sabe aún, pero de todas formas quedará cautivo de la tierra que deja". (Lojo, 1973: 45).

En Ignacio (*El cordero carnívoro*) y Ana No, el exilio será traducido como una sensación de no pertenencia. De un saberse fuera de lugar, de sentirse extranjeros en su propia tierra y de saberse diferentes a los demás. En *El cordero carnívoro*, Ignacio no abrirá los ojos sino hasta dieciséis días después de haber nacido. Este hecho lo convertirá ante los ojos de los demás, en "un monstruo, un enfermo". En un ser distinto que permanecerá los primeros trece años de su vida encerrado en casa. Repudiado por su madre, que esperaba representar su papel de víctima al haber parido un "hijo monstruo", será su hermano Antonio quien se haga cargo de él y le proporcione todo el conocimiento sobre la vida y el amor carnal. Con la partida de su hermano al extranjero, Ignacio quedará a merced de su soledad y emprenderá también un exilio: en Londres, en París.

Ana Paücha (nombre de casada de la anciana) será vista y considerada como *roja* en el poblado de pescadores donde vive. Desde que estallara la Guerra Civil, su contacto con el mundo exterior será casi nulo. Incluso, en el viaje que emprende hacia la prisión que se encuentra al Norte de España, se sentirá constantemente extranjera y amenazada en un mundo que le parece totalmente diferente al propio. Caminando a lo largo de la vía del tren, como única forma de asegurarse de que su ruta es la correcta, evitará los poblados y las ciudades en la medida en que sea posible. Equiparándose a un tumor entre la belleza, su nuevo nombre Ana No, Ana-negación, será para ella la constancia de saberse nadie y sin lugar.

Los mundos de ambos personajes estarán cortados del mundo exterior. Ya sea por una mansión de la que nunca se ha salido (Ignacio), ya sea por un silencio que se prolonga y que impide todo contacto (Ana Paücha), la no pertenencia se instala como característica propia a la narración y a los personajes.

4. *El tiempo paralizado*

En ambos casos, el tiempo de la historia y el del discurso forman un tejido de idas y vueltas al pasado con la dolorosa presencia del presente. La inmovilidad temporal en la que se ha fijado la memoria de los personajes les permite contrarrestar la constancia de un presente y un futuro decadentes.

En *El cordero carnívoro*, el regreso de Antonio luego de siete años de ausencia, dará inicio al relato de Ignacio marcado por la espera de su hermano. El narrador personaje nos llevará desde su nacimiento hasta el momento del reencuentro, en el que intentará no solamente reconstruir el inicio de la relación, sino la recuperación de la misma. Mientras que el presente es solamente una constancia del tiempo estático, el pasado se vuelve una promesa de futuro. Vivencia semejante a una puerta cerrada (*huis clos*) en la que todos los personajes representarán un rol perfectamente asumido y previsible. Novela en la que mundos casi idénticos correrán en forma paralela: Carlos el padre será físicamente reencarnado en Antonio su hijo. Matilde, la madre, verá su imagen prolongada en Ignacio. La casa del pueblo y la casa veraniega serán casi una copia. Mundos que pondrán de manifiesto las dos caras paradójicas de un sistema que, pretendiendo sanear y recuperar las costumbres morales, no ha logrado sino hacer más patente el deseo de pervertirlas y tergiversarlas. Aún y cuando el incesto es evidente para la familia y algunos miembros de las instituciones educativas y religiosas, todos prefieren afrontarlo desde una perspectiva más cómoda. La relación carnal de los hermanos llenará a la madre de satisfacción al reconocer que no ha creado un monstruo, sino dos. El comportamiento de Ignacio y Antonio será su venganza, su respuesta anárquica ante el mundo de apariencias que debe enfrentar. Para el confesor, Ignacio encarnará la constatación de sus propias desviaciones sexuales. El institutor de Ignacio, cuyas posibilidades de trabajo se cerraron al ser republicano, preferirá ignorar la conducta de su alumno a cambio de la comida, el vino y la paga que le proporcionan. El padre, cuya presencia en casa es semejante a una ausencia, preferirá encerrarse en el silencio y el dolor de su derrota como republicano. Y Clara, la criada republicana verá en este acto de deseo filial la revelación de un triunfo y de un éxito largamente esperados. Será la gran sobreviviente y esa será su victoria frente al régimen nacionalista.

Ana No llenará los vacíos de su viaje y de su interminable camino hacia el Norte recordando vivencias y anécdotas que, ineludiblemente, terminan siempre recordándole lo presente de la ausencia de Pedro, su esposo, y de José, Juan y Jesús, sus hijos.

Los paisajes que en su periplo irá contemplando, le devolverán la imagen de una España sucia, polvorienta, que pone en evidencia la desolación de la nación. El único tesoro que la acompañará en el viaje será un pan que preparara para su hijo antes de salir de casa. En las metamorfosis sufridas por el diminuto paquete se encarnan las sufridas por los sobrevivientes republicanos. Ana No defenderá el pequeño paquete no solamente contra los perros callejeros que encuentre en el camino, sino inclusive contra su propia hambre. El pan simboliza la alegría de un tiempo pasado recuperado. El regreso a una época dichosa, poblada de risas y de los tres hombres que iban y venían poblando el pequeño mundo de Ana. Perderlo, no lograr que llegue a su destino, será perder toda esperanza de proporcionarse y proporcionarle a su hijo un boleto de regreso al pasado. Para Ana No, el tiempo se detuvo aquel día en que los finales de las historias que su hijo le leía quedaron inconclusos, el día en que la barca 'Anita, la alegría del regreso' dejó de ser reparada, el día en que llegó la carta confirmando la muerte de tres de sus hombres y el día en que llegó la otra carta notificándole la prisión a perpetuidad de su hijo más pequeño. El tiempo se detuvo para Ana No. La vida se detuvo, pero Ana no.

5. Rebeldía y negación

Al igual que en las novelas de combate político, en Gómez Arcos, "el tono es a menudo inflamado, el estilo retórico, las ideas llevadas hasta sus extremos y sobre todo la intención es polémica". (Bertrand de Muñoz, 1994: 720).

De ahí que no nos extrañe que Gómez Arcos disfrute trastocando y rompiendo tabúes: el incesto (Ignacio y Antonio), la infertilidad (a Clara se le niega la posibilidad de ser madre), la madre como engendradora de muerte (el vientre de Ana "engendró tres tumbas". El de Matilde "engendró dos monstruos"). La corrupción de la religión y las estructuras basadas en apariencias hipócritas y la introducción de un elemento perturbador del orden establecido, que, como arma silenciosa, intentará socavar las bases más profundas de una religiosidad y moralidad aparentes, serán algunos de los temas que refuerzan la posición de Gómez Arcos respecto de la

Historia (con mayúscula), del franquismo, de la religión. Llegando en ocasiones a alcanzar un clímax y un desarrollo inesperados al hacer uso de una crudeza brutal que se antoja insoportable. A la lucha fratricida que supuso la Guerra Civil, Gómez Arcos responderá en *El cordero carnívoro* con un amor filial incestuoso, provocador y chocante.

La tensión entre la historia y la ficción se tornará aún más patente cuando se instaure la sensación de que la ficción intenta atenuar la crueldad original presente en la realidad. Y cuando se subraye el hecho de que la historia personal se ve trastocada por la historia nacional.

6. Alegoría de España

A pesar del tono intimista que prevalece en el relato, en ambos textos se rebasará el círculo íntimo y personal de recuerdos y anécdotas para constituir una alegoría de España. Las dos Españas de León Felipe, encontrarán un eco en la España muerta y la España asesina. La dividida y herida España, será uno de los ejes centrales en donde paradójicamente mientras unos respiran en el aire la vida, otros únicamente respiran la muerte. La casa de Ignacio será semejante a una pequeña España en donde de una forma u otra, todas las clases sociales y las ideologías estarán representadas.

Sin embargo su escritura no se dedicará a exaltar "el canto de los males de la ausencia" (Aybar Ramírez, 2006: 1424), sino que por el contrario, tenderá a enfatizar el *canto de los males* de la asfixiante presencia de la represión. Tanto Ignacio como Ana No emitirán un largo grito que yace guardado esperando el momento de desgarrarlo todo. Un largo y doloroso grito que, aún y después de liberado, vuelve a instalarse en lo más profundo del recuerdo, como si nunca hubiera sido proferido.

La existencia tiene su contraparte en las ausencias, en aquellos que no existen, los borrados, los enterrados en las fosas comunes.

Los colores de la bandera española, el rojo y el amarillo, serán símbolos del franquismo, colores que disfrazan y cubren la verdadera España. Frente al rojo-sangre y al amarillo-enfermedad, el único color verdadero será el negro. El negro-luto, el negro que grite y recuerde los muertos silenciados por las balas. Un luto verdadero en Ana No, un luto de pose, añorado en Matilde.

7. *Cerrando círculos*

Pareciera que la estética gomezarquiana nos recordara que la única manera de exorcizar el vacío que deja la ruptura es el retorno. Ignacio acudirá presuroso al llamado de Antonio, quien mediante un telegrama le ha anunciado su llegada a la casa de verano de la familia (la única de sus antiguas posesiones). El reencuentro amoroso de los hermanos tendrá lugar en el mismo sitio donde se originó. La madre, el padre y Clara regresarán a aquellas tierras en donde se gestó su amistad infantil. Su madre, Matilde, embalsamará el cadáver del esposo, Carlos, en un intento por recuperar al joven brioso que, lleno de republicanas ideas de resistencia la sedujo y a quien la dictadura franquista logró apagar, silenciar, borrar. Un repaso final en donde se rememoran aquellos que para Ignacio penetraron alguna vez su círculo se nos antoja más una lista de los obstáculos finalmente superados. Todo entrará en su debido orden. Todo lo de afuera será ajeno. Y así, protegidos, cerrarán el círculo.

Ana No emprenderá un viaje siguiendo el cordón umbilical de las vías del tren. Su hora está por llegar y tiene la certeza y la convicción de que su destino, su muerte, debe de ser junto al pequeño. El círculo de Ana se cierra uniendo cabos antagónicos: El Sur y el Norte, el pasado y el presente, la Segunda República y el franquismo. La vida y la muerte.

Sartre mencionaba que la función del escritor es hacer que nadie pueda ignorar el mundo ni proclamarse inocente, la escritura de Gómez Arcos no solamente nos impide ignorar el mundo sino que además nos arranca la venda de los ojos haciéndonos ver una realidad que molesta, que perturba, que choca. A la violencia de la opresión, responderá con la violencia en el relato. Destruyendo lo que se ama, como único medio de amar (Ignacio), y amando lo que ha sido destruido (Ana No), las novelas de Gómez Arcos forman parte de esas protestas no acalladas que se inscriben como "respuesta a un estado de conciencia muy generalizado" (Morodo, 1962: 840) y que tendrían que encontrar su justo lugar en las voces de la literatura española de posguerra.

BIBLIOGRAFÍA

- Aybar Ramírez, María Dolores. 2006. 'La literatura exiliada o la escritura como *locus* posible'. En: *Estudios Lingüísticos* 35: 1423-1432.
- Bertrand de Muñoz, Maryse. 1973. 'Fuentes bibliográficas de la creación literaria de la Guerra Civil Española'. En: *Hispania* 56 (sept.): 550-556.
- Bertrand de Muñoz, Maryse. 1994. 'Teoría y método narratológicos para el estudio de la novela política de la Guerra Civil Española'. En: *Hispania* 77 (dic.): 719-730.
- . 1999. 'El ansiado retorno en la novelística española de posguerra'. En: *Hispania* 82 (mayo): 190-201.
- Lojo, María Rosa. 2002. 'Mínima autobiografía de una *exiliada hija*'. Revista digital *Sitio al margen*. En línea en: <<http://www.almargen.com.ar/sitio/portadas/anteriores.htm>> (consultado el 10.02.2008).
- Gómez Arcos, Agustín. 1975. *L'agneau carnivore*. París: Stock.
- . 1980. *Ana Non*. París: Stock.
- Molina Romero, M. Carmen. 'Agustín Gómez Arcos'. En línea en: <<http://www.cabaretvoltaire.es/gomezarcos.html>> (consultado el 15.02.2008).
- . 2003. 'De *L'Aveuglon* a *Marruecos*: una lectura a contrapelo de Agustín Gómez Arcos'. *Espéculo* 23. En línea en: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero23/cmolina.html>> (consultado el 08.02.2008).
- Morodo, Raúl. 1962. 'El Intelectual y la juventud en España'. En: *Revista Mexicana de Sociología* 24 (sept.-dic.): 833-841.
- Sartre, Jean-Paul. 2000. *Qu'est ce que la littérature ?* París: Gallimard.